

perdedor (de los que triunfan cuando logran el fracaso).

Nuestro *Diario* tiene el formato de las *Prosas* (breve, acotado, desbordándose desde los silencios que desplaza), pero su espíritu es más lúdico y especulativo (aparece más abierta a un diálogo polémico con la modernidad); mientras que el humor y el gesto paródico lo acercan a la *Vida* de Bryce.

El *Diario* es una reflexión sobre los «cuentacuentos», su exacto reverso. Y es también una reflexión sobre los «grises apátridas», la posibilidad de trascenderlos. Acaso la clave esté en ese impecable eje que es el tiempo: si los otros dibujan utopías distorsionando el pasado, Julio Ortega distorsiona el futuro y lo bifurca, apostando a un nuevo verosímil limeño.

Rodrigo Cánovas

América en los libros

Viajes por América desierta y otros poemas. Lawrence Ferlinghetti. (Ediciones Unesco. Editorial Grafiti. Montevideo, 1996, 74 págs.)

Todavía conservo muchos de aquellos libros y folletos, entre

ellos su difundido *A Coney Island of the Mind* (1955), que Lawrence Ferlinghetti comenzaba a publicar en San Francisco bajo el sello de su propia librería-editorial, City Lights Books. Allí están entre otros el mítico *Howl*, del insoslayable Allen Ginsberg, también *Gasoline*, del infortunado Gregory Corso, y el sintomático *Bomb*, un desplegable en forma de explosión atómica. Eran los primeros escarceos de lo que luego iba a ser universalmente conocido como la *beat generation*, un concepto acuñado por el legítimamente legendario Jack Kerouac.

Ese brillante grupo de escritores norteamericanos iba a volverse decididamente emblemático y, *a contrario sensu*, por su hondo cuestionamiento a los valores no sólo estéticos y culturales sino también inclusive políticos y sociales de su país —que cada vez más aceleradamente se iban imponiendo en el mundo—, llegaría a conquistar asimismo una resonancia y una audiencia mucho más que local, casi planetaria.

Claro que todo eso coincidió igualmente con el bien llamado espíritu de la época. De los movimientos *hippies* a los pacifistas y/o ecológicos, de Woodstock al mayo francés o a la primavera de Praga, una ola de ardientes disidencias y estrepitosos alzamientos juveniles parecía expandirse por todas partes, hasta por encima de los dos grandes sistemas políticos imperantes, a los que se jaqueaba casi por igual.

Generalizando, más allá de las ineludibles peculiaridades persona-

les, bien podría decirse que aquellos escritores recuperaron la resonancia pública de la poesía, su función social, si bien a costa de algunas excelencias no sin probada eficacia, y precisamente al mismo tiempo que ella iba siendo arrinconada, en sus otras vertientes, cuando no silenciada u olvidada.

Que eso haya ocurrido en Norteamérica no es sorprendente, pero sí puede hasta parecer contradictorio. A la civilización europea, por lo menos en apariencia propulsora en lo cultural de la exigencia y el anhelado individualismo, el *american way of life* venía a imponerle la compulsión del consumo masivo, la masiva manipulación bajo toda forma de seducciones, lo que Guy Debord bautizaría tan cabalmente como la sociedad del espectáculo. ¿La espectacularidad de la poesía *beat*, entonces, su irrupción exitosa en el dominio público, era un contraveneno o una consecuencia?

Sea como fuere, durante un largo período esas actitudes arrancaron a la poesía norteamericana de todo aislamiento, la pusieron en escena y hasta la volvieron activa en lo político-social, cosa que el género había dejado de ejercer desde hacía mucho. De tal manera que su influencia, como ocurría por otro lado con todas las manifestaciones culturales de los EEUU, sobrepasó sus fronteras.

No es casual que, al poco tiempo, aparecieran en la por entonces antípoda URSS voces en cierto sentido tan afines como las de Andrei Vaznesensky o Eugeni

Ievtushenko, o que la senda de Bob Dylan fuera seguida por los Beatles o el alemán Wolf Biermann. Mucho menos llamativo es que los *beats* se reconocieran en Walt Whitman o el mismo Byron, como lo hizo Ferlinghetti. El cual, no por azar, tradujo tanto *Palabras*, del inolvidable Jacques Prévert, como los tocantes *Poemas Romanos*, del indeleble Pier Paolo Pasolini, toda una definición.

Y es que este poeta que ha recuperado gozosamente la oralidad (por otro lado casi fundacional, originaria de la poesía universal), con su oído tan atento a las modalidades y tensiones del lenguaje usual como a los accidentes de la antaño prosaica vida cotidiana, es alguien que ha leído igualmente con atención a Dante, Matthew Arnold, Camus, Beckett y Sartre.

Esta bienvenida edición bilingüe de una selección de sus poemas, que la Unesco nos entrega —nada menos que para su colección de obras representativas— en la cuidada impresión de este inquieto sello uruguayo, cuenta con una atinada introducción y buenas versiones del argentino Esteban Moore, quien ha contado para su tarea con la inolvidable cooperación del propio autor.

Antología poética. Vinicius de Moraes. (Ediciones de la Flor - Buenos Aires, 1995).

Marcus Vinicius de Melo Moraes nació en Río de Janeiro, por en-

tonces capital de su país, en 1913. Quiere decir que tenía apenas unos nueve años cuando estalló, en una urbe del interior, São Paulo, aquella legendaria Semana de Arte Moderno que, en 1922, se constituyó en el acto de nacimiento de uno de los movimientos artísticos de vanguardia más originales de América Latina: el modernismo brasileño.

Ineludiblemente inmerso en la estela de los altos patriarcas fundadores de esa corriente (grandes poetas del nivel de Manuel Bandeira, Cecilia Meireles, Murilo Mendes o Carlos Drummond de Andrade), quien quiera imaginar que ello constituyó, por el índice de competencia, un *handicap* para el joven Vinicius, no conoce el clima de contagiosa euforia y de sana camaradería que, precisamente, vinieron a instaurar los modernistas en la vida cultural del Brasil.

Por otro lado, primero la cuerda y luego la trayectoria de Vinicius de Moraes, siendo concomitantes con el espíritu de aquel movimiento, vinieron a resultar, en cierto sentido, también a su manera, peculiares. Como él mismo lo revela en el prólogo para la primera edición brasileña de esta antología, publicada en 1960 por la carioca *Editores do Autor*, en su primera etapa vendría a ser a la vez místico y diplomático pero, más tarde, a partir del poema *Ariadna, la mujer*, que se constituye así en frontera de ambos dominios, pasa a preocuparse sobre

todo por la realidad social que lo circunda («Pobre de mí, me hice hombre»). Al mismo tiempo que se convierte en uno de los más fecundos y ejemplares representantes de la nueva canción popular brasileña, siempre excelente, en la que destacó no sólo como autor sino también como intérprete. Ello le concedió una popularidad prácticamente universal, que lo acompañó hasta sus últimos días.

Claro que, a todas esas transiciones, Vinicius las atravesó sin dejar de ser nunca él mismo, poeta en persona, en vivo, más vivido por escrito, hasta el final. Menos brillante y más discursivo, a la vez carnal y metafísico, exquisito y realista, siempre embebido de esa agridulce melancolía que ya un protagonista de 1922 imaginó constitucional para el carácter brasileño, nunca sabremos si la asombrosa popularidad que aún conserva felizmente su poesía se debe a sus propios méritos estrictamente literarios, o a la condición de estrella del espectáculo que le acarreó su condición de astro —y mito— de la exigente y contagiosa *bossa nova*.

Lo cierto es que, reiterando algo que había acontecido con aquella edición similar brasileña lanzada en 1960, esta antología que hoy nos ocupa lo hace ya en su undécima reedición, cosa que es realmente algo inusitado (y no sólo entre nosotros) para el género, en cuya evaluación los lectores parecen haber sido acaso menos exi-

gentes que su propio autor. A partir de la tercera reedición, de 1970, Vinicius hizo agregar a las primitivas versiones a nuestro idioma, debidas a Haydée Jofre Barroso y Juan José Hernández, otras que él mismo confiesa haber realizado junto con María Rosa Oliver y Piri Lugones. A ese poblado universo de traductores se agrega, en este caso, por nuestra parte, el dato de que esta antología argentina contiene, sobre todo en esa segunda etapa promovida como vimos por Vinicius, bastante menos poemas que los de la edición brasileña.

Rodolfo Alonso

Kosmos der Anden. Weltbild und Symbolik indianischer Tradition in Südamerika. Max Peter Baumann (ed.), Diederichs, München, 1994, 588 pp.

Baumann es musicólogo, por lo cual en esta valiosa recopilación de estudios sobre el mundo andino figuran varias contribuciones de su especialidad. Sin embargo, la obra está dedicada a la finalidad, mucho más general, de describir rasgos fundamentales de la cosmovisión andina, comenzando por sus categorías fundamentales (dualismo, reciprocidad, redistribución, equilibrio, etc.). Imposible resumir y comentar aquí todos los artículos. Impresiona el trabajo de la gran bolivianista

Rösing sobre un principio religioso no señalado hasta ahora por otros estudios: el de la «ofrenda adeudada».

Diversos trabajos se ocupan en parte de la figura de la Pachamama; el de Mariscotti añade consideraciones importantes sobre Illapa (dios del rayo/trueno/relámpago) y su identificación colonial y actual con Santiago. Parte del panteón quechua prehispánico aparece descrito en el famoso manuscrito de Huarichorí: sobre la historia de sus ediciones y traducciones versa la contribución de R. Hartmann (probablemente la mejor quechuísta alemana), y sobre sus divinidades trata el artículo de Dedenbach.

Igualmente valiosas son las aportaciones sobre el aspecto histórico de algunos textos andinos: la visión no lineal de la historia en el mito del Inkarrí, opuesta a la lineal de los incas, y distinta, aunque complementaria, de la visión orientada al futuro que se manifiesta en las letras de canciones de movimientos milenaristas y rebeldes en general (Lienhard); una interpretación de cuentos tradicionales de los Andes centrales (Masson), y un estudio de la obra de Arguedas con categorías de la historia de las religiones (Delgado), completan esa sección del libro.

Los trabajos sobre los aspectos socioculturales del mundo andino actual culminan en la estupenda síntesis de Golte: se ocupa ésta del ingente proceso de urbanización